


El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 685 – Viernes 14 de octubre de 2022

Hablando claro

Emilio Álvarez Frías

in lugar a dudas, estamos de acuerdo con la declaración que ha hecho Alberto Núñez Feijóo, en la clausura de la Interparlamentaria de Toledo, de que, si consigue acceder a la Moncloa como presidente del Gobierno, le faltará tiempo para derogar algunas leyes de las ideadas por el Gobierno de Sánchez, y revisará otras que merecen una buena limpieza, aunque, en este caso, no pocos pensamos que deberían seguir el mismo camino hacia el recipiente donde se deposita la basura. Sin olvidar todos los otros rincones donde la limpieza es preciso hacerla a fondo, ya que conservando la más mínima molécula de esta tropa, o de lo que ha parido, no se podrá enderezar España.

Este es un tema que estaban tratando los amigos del «mentidero» situado al aire libre en el Parque de Berlín, de Madrid, al tiempo que no perdían comba en la partida de cartas que unos tenían entre manos, o en el lance de la partida de bolos que otros celebraban, disfrutando, unos y otros del sol que se colaba entre los hermosos árboles y macizos de boj.

Cuando llegamos estaba El Briscas con la palabra en la boca y la baraja en la mano: –Ya lo he dicho repetidas veces: el que venga, cuando venga, lo primero que tiene que hacer es tirar de decreto ley, si es que esta fórmula sirve para iniciar la limpieza en primera instancia, y, de entrada, reflejar en el BOE todo lo que de momento desaparece, con el fin de que los españoles estiremos el pescuezo y tengamos la garantía de que podemos salir a la calle y hablar con quién sea de lo que opinamos unos y otros, que aquí nadie tiene por qué librarse de un rapapolvos si lo tiene merecido.

–Estoy contigo –salta Fermín mientras se desprende de dos cartas– como dice Feijóo, la célebre ley de Memoria Democrática atenta contra el espíritu de la Transición en la que todos descargamos nuestras ideas y deseos, haciendo cruz y raya de la guerra que habíamos tenido con el propósito de marchar todos juntos a hacer una patria común, olvidando los odios entre hermanos y compadres, intentando sacar una juventud de la que estuviéramos gozosos, en una nación en que todos cantáramos las mismas canciones y respetáramos de igual forma las leyes.

–Has atinado Fermín –dice Juanito sin perder ojo a la jugada– al mencionar a nuestros chicos y a nuestros nietos. Digo yo que con las facilidades que hay ahora para todo, la enseñanza tenía que estar chupada y la gente joven tenía que aprender más que nosotros tuvimos la oportunidad, y mejor. Recuerdo que en nuestro tiempo la enseñanza entera se arreglaba solo con una Enciclopedia, y casi estoy seguro que a la edad de mis nietos nosotros sabíamos más que ellos ahora... lo siento, chicos, pero aquí tenéis una escalera de color...

Se origina la algarabías correspondiente entre los jugadores, pero no por eso deja Fermín de exteriorizar su punto de vista al respecto.

–Yo creo que quien se haga cargo del Gobierno tiene que hacer desaparecer de un plumazo la ley Celaa, pues es la mayor porquería que han parido para formar a la juventud

de cara a los problemas que salen cada día. Y esta es una de las cuestiones que es imprescindible mejorar, pues no parece que la juventud que ronde por nuestras calles sea lo mejor de lo mejor, sin que ello quiera ocultar que hay gente magnífica, que se dedica a estudiar de verdad y consigue ponerse a la cabeza de las profesiones. Hay que tomárselo en serio, seleccionar un grupo de profesores e intelectuales libres, analizar algunas de las leyes anteriores de enseñan que profesionales de postín consideran magníficas, y sobre ellas trabajar actualizándolas y modernizándolas hasta donde sea preciso, pero sin cambiar ni suprimir las asignaturas básicas como ahora hacen y que dejan a los alumnos en la ignorancia casi total...

–Tiene razón Fermín –salta Santiago desde la bolera–. Es lo primero que tiene que hacer cualquiera que se siente en el sillón de la Moncloa.

–Y meter mano en todo aquello que cambia radicalmente los valores que en España se han tenido por buenos y necesarios, como el dichoso género, la «ley trans», el aborto, la eutanasia... Sabemos –continúa Andrés– que no será fácil quitarlo todo, pero al menos acercarlo a esos valores para poner al día algunas costumbres que, sin duda, son demasiado añejas.

Y dejo a los amigos del mentidero del Parque de Berlín con su charla mientras le dan a las cartas o lanzan los bolos al etilo español. El juego no les impide estar al día de los acontecimientos del país, y durante sus encuentros no paran de cortar el bacalao que presenta la prensa cada día.
